

Más Rut y menos Ioshua: repensando los currículos de Tanaj

Rabino Guido Cohen, egresado del SRL. Abogado (UBA). Actualmente se desempeña como rabino en la AIM, en Bogota.

1. Introducción

Una de las responsabilidades más grandes que tienen aquellos que están en posiciones de liderazgo en educación judía es la construcción, el diseño y la revisión de los currículos educativos. ¿Qué enseñamos? ¿Cómo enseñamos? ¿Por qué enseñamos? y ¿Para qué enseñamos? Son preguntas ineludibles a la hora de pensar los contenidos que se trabajan ya sea en escuelas o en programas de educación no formal. Sin embargo, aun cuando en la práctica pueda parecer que el diseño del currículo es una ‘decisión’ que toma un profesional, lo cierto es que el currículo es una construcción social de la que participan diferentes actores a veces de forma más explícita y otras a través de mecanismos más complejos y en apariencia ‘invisibles’.

Como bien afirman Palamidessi y Gvirtz¹ :

“Educar es afirmar un proceso selectivo. Definir contenidos a enseñar supone resaltar, prestar atención, jerarquizar y, al mismo tiempo, excluir y desatender ciertas prácticas culturales. Decir que una cosa debe ser enseñada también es cerrarle el paso a otras formas de ver, de pensar, de proceder o de sentir”.

En ese sentido, la decisión acerca de qué enseñamos y qué dejamos de enseñar es una decisión ideológica que a la vez afirma una visión acerca de la realidad y por otro lado propone una posición en relación acerca de esta realidad. Esta ‘propuesta’ a veces tiene que ver con sostener y reproducir y otras veces con modificar, transformar. La reflexión sobre la praxis, se torna entonces una tarea ineludible por parte de los educadores. Al afirmar que los contenidos a transmitir forman parte de una decisión ideológica, los educadores nos vemos ‘obligados’ a revisar los

¹Gvirtz, Silvana y Mariano Palamidessi (1998). "La construcción social del contenido a enseñar", en El ABC de la tarea docente: Currículo y enseñanza. Buenos Aires: Aiqué, pp. 17-48.

contenidos que se enseñan y las perspectivas desde los cuales estos contenidos se enseñan a la luz de la sociedad en la que estamos inmersos.

En educación judía se da la peculiaridad de que al no formar los contenidos judaicos parte de lo ‘prescripto’ por el Estado u otros entes reguladores, las escuelas se encuentran en una situación de mayor libertad (y por ende mayor responsabilidad) a la hora de elegir los contenidos judaicos a transmitir. Los autores previamente citados traen diversos criterios para este proceso de ‘selección’, a saber: utilidad, belleza, verdad y bien. Cualquiera sea el criterio a utilizar, o la combinación de criterios, quien decide debe ser plenamente consciente del hecho de que los programas educativos confieren legitimidad cultural a aquello que enseñan y a través de estos contenidos proponen una cosmovisión determinada².

En su reciente obra “Documentos de Identidad”³ Carretero ha demostrado como la enseñanza de la historia en las escuelas ha sido ‘utilizada’ para construir, legitimar, transformar o sostener un determinado ‘orden’. Qué enseñamos que sucedió y cómo lo enseñamos habla no sólo de lo que sucedió sino de cómo entendemos lo que sucede. Basta ver las relecturas que se han hecho en los últimos años de la historia latinoamericana para comprender que la enseñanza de la historia se piense en función de una (o varias) visiones de mundo. Finalmente, no importa qué es lo que sucedió sino para qué nosotros queremos volver a contar lo que sucedió. En función de la respuesta a esa pregunta, podremos definir qué enseñamos y desde qué perspectiva.

El presente artículo propone analizar bajo esta lente la enseñanza de Tanaj en las escuelas y preguntarse si no es quizá tiempo de revisar viejos currículos y propuestas que le hablan a una comunidad que ya no existe.

2. El currículo de una comunidad que ya no es

El auge de las escuelas judías en la región hace más de cincuenta años, vino acompañado de un concienzudo y prolijo proceso de construcción curricular en materia de Tanaj en donde se ‘seleccionaron’ los contenidos a transmitir y se produjeron materiales para ‘traducir’

²Veáse Apple, Michael (1979). *Ideology and curriculum*. London:Routledge.

³ Carretero, Mario (2007). *Documentos de Identidad*. Buenos Aires: Paidós

estos contenidos y hacerlos significativos. Parte del ‘éxito’ de muchos programas en educación judía en ese entonces estaba íntimamente vinculado con lo significativo del contenido a transmitir, tanto para el individuo como para la comunidad toda. Las escuelas, y sus morim ‘fundacionales’, aquellos gigantes que poseían una erudición de proporciones hoy inimaginables en la escuela judía, formaban parte de un diálogo que se continuaba en la mesa familiar, en el movimiento juvenil, en las diversas publicaciones judaicas, etc. El contenido escolar se retroalimentaba con otros contenidos que ‘estimulaban’ al educando a la vez que aprovechaban los esquemas previos de este para hacer del estudio un aprendizaje significativo.⁴

A modo de ejemplo, veamos por ejemplo cuáles fueron (y en muchos casos aún son) los libros del Tanaj que tradicionalmente se enseñaban en los colegios judíos no religiosos de Sudamérica:

1. Los relatos de los patriarcas (Bereshit)
2. El éxodo de Egipto (Shmot)
3. La conquista de la tierra y los libros ‘históricos’ (Ioshua, Shoftim, Shmuel, Melajim)
4. El retorno a Sión (Ezra y Nejemia)

A su vez, se intensificó en dicha época la enseñanza del hebreo, asumiéndola como un pilar irrenunciable e indiscutible de la educación judía y la enseñanza de una historia que tenía recortes interesantes (prácticamente saltaba de la revuelta de Bar Kojba a los tiempos del iluminismo).

La pregunta que el educador debe hacerse es ¿A qué modelo de judaísmo respondía esta selección de contenidos a enseñar? ¿Cómo era (o cómo querían que fuera) la comunidad que aprendía estos libros?

Los relatos de los patriarcas (y aquellos en los que se hacía particular énfasis) tienen como una posible ‘utilización’ la legitimación del vínculo entre el pueblo de Israel y su tierra. En tiempos en los que el mundo judío secular veía de forma casi ‘unánime’ al retorno a Israel como la máxima realización del judío, enseñar aquellos mitos que nos ligan en nuestra ‘prehistoria’ con esa tierra, se torna indispensable.

⁴ Véanse al respecto los escritos de D. Ausubel, pionero en la idea del aprendizaje significativo.

Más Rut y menos Ioshua | Guido Cohen

En relación a la enseñanza de Shemot pasa algo peculiar. La salida de Egipto, la liberación del pueblo judío de las garras del malvado y perverso faraón y la imagen de un pueblo que padece el calor y los obstáculos del desierto con tal de llegar a su ‘tierra prometida’ tienen una conexión obvia con el presente del judaísmo en la segunda mitad del siglo XX. Paradójicamente, la revelación en Sinaí no es vista como un evento tan central del libro de Éxodo sino que son sus primeros y heroicos capítulos los que se tornan en ineludibles. El foco está puesto más en el Shlaj et Ami⁵ que en el “Ehyeh asher Ehyeh”^{6,7}.

Los relatos épicos de la heroica conquista de la tierra no sólo nos conectan con un territorio que el judío de esos tiempos sentía propio y cercano sino que estimulan la idea de que el destino del judío es ‘conquistar’ dicha tierra, trabajarla, transformarla, hacerla propia. Si Ioshua retornó, construyó, transformó, ¿por qué no nosotros? Imaginen por un instante la devoción con la que un alumno de una escuela judía a fines de los sesenta estudiaba una historia como la de las batallas de David contra los filisteos o la fundación de Jerusalém como capital del reino unificado, en tiempos en los que la moral del pueblo judío volvía a elevarse gracias al rotundo triunfo de Tzahal -ejercito de defensa de Israel- en la guerra de los Seis Días.

Finalmente, el retorno a la tierra de mano de las figuras bíblicas de Ezra y Nejemia, luego de la destrucción y el exilio babilónico, eran ancestros remotos del presente de nuestro pueblo, que comenzaba a levantarse con orgullo después de su ‘jurban’ (destrucción) y que recuperaba una tierra que estaba ahora lista para ser reconstruida y vuelta a habitar.

De la mano de estos contenidos bíblicos y del fuerte énfasis en la enseñanza de un hebreo cotidiano y moderno, venían los ‘rescates’ de capítulos durante mucho tiempo marginales de la historia judía, como Massada o la revuelta macabea. El pueblo judío debía formar a través de la educación escolar a un nuevo judío, que se identificaba con el Jalutz que estaba construyendo la tierra, que era un potencial ‘oléh’ (judío diaspórico que decidía asentarse en Israel) y que veía en personajes como David o Ioshua héroes a imitar en sus epopeyas de establecerse en tierra de Israel y a ejercer soberanía sobre ella.

⁵ Deja salir a mi pueblo - Shemot 5:1

⁶ Seré el que seré – Shemot 3:13

⁷ Resulta interesante que el Salmo 136 también tiene un ‘recorte’ similar al hacer un repaso por la historia judía desde la creación del mundo hasta la entrada en la tierra de Israel dejando afuera a la revelación en Sinaí. Los críticos bíblicos van a elaborar diversas teorías para explicar esta aparente ausencia.

3. Siglo XXI – una nueva realidad

La pregunta que cabe entonces hacerse es si nuestros currículos educativos están pensados con la magistralidad y la creatividad con las que fueron pensados aquellos que se impartían hace 50 años. Y la triste respuesta es que en la mayoría de los casos, los currículos ni siquiera son pensados, sino que nos limitamos a seguir enseñando lo que se enseñaba entonces, en menos tiempo y con docentes que no sólo saben menos sino que ya no se conmueven con esos contenidos.

La comunidad judía de la diáspora, y particularmente la de Latinoamérica, ha cambiado drásticamente en estos cincuenta años. Aquellos que veían en el sionismo la realización máxima del ideal judaico ya han emigrado, y el resto se quedó no como extranjero o turista sino como ciudadano activo en estas tierras. De hecho, cuando a ciertas comunidades les tocó experimentar desgranamientos y éxodos considerables (Colombia en los años 90, Argentina en el 2001, Venezuela en la actualidad) el destino elegido por gran parte de los judíos no fue precisamente Israel sino Estados Unidos. El vínculo de la diáspora con Israel ya está asumido como un vínculo en dos direcciones y la presencia de Israel en ciertas zonas de su territorio no es algo unánimemente celebrado por todo el pueblo judío. El crecimiento exponencial de los matrimonios mixtos y la posición de apertura en muchas comunidades hacia este fenómeno hacen que en los colegios judíos no ortodoxos sea común encontrar niños que tienen una persona no judía en su núcleo familiar. Más aún, algunas escuelas han optado por abrir sus puertas a alumnos de diversos orígenes étnicos y religiosos considerando esto una experiencia positiva de apertura y pluralismo. Por otro lado, la polarización de los diversos sectores comunitarios y las cada vez más feroces disputas entre sectores ortodoxos radicales y expresiones liberales de la vida judía parecen ser una marca de estos tiempos. En muchos sectores de la comunidad el rol de la mujer ocupa un lugar equivalente al rol de los varones, mientras que en otros sectores algunos rituales hace 50 años impensables en marcos judíos seculares comienzan a ser parte del paisaje (niños colocándose tefilín en los recreos, pequeñas sinagogas privadas en clubes y sociodeportivas).

La pregunta que debemos hacernos entonces es ¿podemos pensar en un nuevo currículo de Mekorot (fuentes) que se haga eco de estas y muchas otras nuevas realidades? ¿Son los mismos textos que siempre enseñamos relevantes aún hoy en día o debemos los

Más Rut y menos Ioshua | Guido Cohen

educadores volver a realizar una ‘selección’ que sea significativa y que nos permita transformar y enriquecer nuestras comunidades?

La riqueza de los textos de nuestra tradición es tal que tiene un amplio ‘menú’ disponible, del cual podemos escoger una variedad de textos. Tan sólo a modo de ejemplo, y para abrir el juego a que otros educadores puedan compartir reflexiones y experiencias, me propongo dedicar unas líneas acerca de la impostergable necesidad de incluir al libro de Rut en un lugar de jerarquía en nuestros currículos.

El libro de Rut, además de ser una de las creaciones literarias más bellas que tiene el Tanaj, es una obra que puede ser leída desde múltiples perspectivas. En los casos en los que el libro de Rut se enseñaba en las escuelas judías no ortodoxas en los últimos años, el énfasis en los materiales didácticos y en las clases en general estaba puesto en el ‘amor’ incondicional de Rut hacia su suegra Naomí y en la justicia social organizada en el antiguo Israel que le permitía a ambas viudas ganarse dignamente el sustento.⁸ Sin embargo, el libro de Rut, nos permite también abordar por lo menos otras dos temáticas que considero son hoy en día de lo más relevante.

La primera es el vínculo del libro de Rut con aquella persona no judía que vive en el seno de la comunidad judía. La figura de Rut como ‘extranjera’ que se integra a la comunidad judía nos presenta una oportunidad única para reflexionar con nuestros educandos acerca de este fenómeno cada vez más común en nuestras comunidades. Pensemos en lo ‘significativo’ que puede ser para un niño cuya madre no nació judía, estudiar junto a sus compañeros la historia de esta mujer no judía de la cual desciende ni más ni menos que el Rey David. Ya sea que interpretemos que Rut se ‘convirtió al judaísmo’⁹ o que permaneció como una mujer gentil que se casó con un judío y se transformó en un personaje respetado en su comunidad. El concepto de que el judío se puede (¡o se debe!) relacionar con quien es diferente a él y puede incluirlo en su familia y en su comunidad, admirar sus virtudes y enriquecerse con su presencia se torna así en un contenido central para los tiempos que corren, más aún en escuelas que comienzan a tener una población de niños no judíos considerable.

⁸ A modo de ejemplo, véase el abordaje “Rut una historia de amor” en el Campus Virtual de las escuelas ORT Argentina: <http://campus.ort.edu.ar/crea/unidades/ejudia/articulos/91721/home/libro-de-rut>

⁹ Lo cual es un anacronismo si consideramos que la conversión no existió hasta muchos siglos más tarde que la época en la que se sitúa Rut. Sobre la historia de la conversión y de la ‘judeidad’ en general véase Cohen, Shaye (199). *The beginnings of Jewishness*. Berkeley: University of California Press.

El vínculo de la comunidad judía con el ‘migrante’, con el ‘extranjero que mora en su seno’ es también un contenido más que interesante para abordar en ciudades latinoamericanas en donde muchas familias judías eligen tener como parte de su personal doméstico a personas con un origen diferente al de su familia viviendo en sus hogares. ¿Cómo se vincula el niño judío con la señora ‘extranjera’ que vive en su casa? ¿Qué aprendemos de Boaz acerca de la forma en la que el judío se dirige al ‘otro’ cuando este Otro forma parte de una minoría marginada y desprotegida?

Si hilamos un poco más fino, la complejidad del matrimonio entre Rut y Boaz nos permite reflexionar acerca de los diferentes modelos familiares que se proponen en el Tanaj y cómo de una familia ‘poco convencional’ se construye el tronco de la casa de David y eventualmente del Redentor de Israel. Tan sólo un pequeño ejercicio de dibujar un árbol genealógico de Rut y Boaz nos hará confrontar con historias tan complicadas como las de Iehuda y Tamar o la de Lot y sus hijas. El libro de Rut se transforma así en una especie de oda a la aceptación de quien no encaja en los patrones normales de lo que la sociedad tradicional espera de nosotros, y en una oportunidad maravillosa de reflexionar con nuestros educandos acerca de lo enriquecedor que es vivir en la diversidad.

Pero hay aún un elemento más. Los estudiosos del Tanaj discuten acerca de la ‘intencionalidad’ del libro de Rut. Si bien los sabios talmúdicos afirmaban que el libro de Rut fue escrito sólo para mostrarnos ‘lo grande de la recompensa de quienes hacen el bien’¹⁰, los críticos bíblicos aún hoy siguen discutiendo para qué se escribió realmente este libro¹¹. Uno de los grandes expertos en Tanaj contemporáneos, Yair Zakovitch, retoma la vieja teoría de que el libro de Rut fue escrito en tiempos del segundo templo¹² a modo de polémica con las normas promovidas por Ezra y Nejemía para generar el divorcio masivo de las mujeres no judías y la expulsión de los hijos de estas en época de la reconstrucción del templo. Independientemente de si la teoría de Zakovitch se prueba como cierta lo cierto es que desde la perspectiva del lector del texto, ver a Rut como un texto de una ‘contra cultura’ que se opone a la propuesta cerrada y exclusiva del establishment liderado por Ezra se abre como un horizonte de lectura interesante.

¹⁰ Rut Rabbah 2:14

¹¹ Una buena reseña de las diversas posiciones puede encontrarse en Hubbard, Robert. (1988) The Book of Rut (New International Commentary of the Old Testament). Michigan: Eardman Publishing Co.

¹² Zakovitch, Yair (1999). רות עם מבוא ופירושים מקרא ל ישראל. Tel Aviv: Am Oved Publishers

En tiempos de Ezra y Nejemía (paradójicamente líderes exaltados por la generación que nos antecede) el pueblo judío experimenta un capítulo polémico de su historia, ya que los deseos de una ‘pureza’ judaica para la reconstrucción del templo chocaban con la diversidad imperante en el pueblo judío asentado en Israel. Estos líderes comienzan entonces una tarea de ‘purificación’ que podríamos en cierto modo leer como la primera gran cruzada masiva contra los matrimonios mixtos. El que quiere ‘pertenecer’, tiene que pertenecer según las reglas de un modelo endogámico, y quien elija la exogamia, estará decididamente afuera. En ese contexto, Zakovitch propone ver a Rut como un personaje emblemático de aquellos que ya en esa época cuestionaban esta postura y promovían una posición diferente en relación a la diversidad y al vínculo del judío con quien no lo es.

La propia canonicidad del libro de Rut, enseña entonces un valor importantísimo para el judaísmo contemporáneo: el valor del pluralismo. Ya no se trata de elegir a Rut por sobre Ezra, sino de reconocer la grandeza de quienes armaron el canon, que eligieron dejar tanto a Rut como a Ezra como expresiones o manifestaciones válidas del judaísmo. La ‘convivencia’ de ambos libros en la misma biblioteca judía es testimonio vivo de cómo el judaísmo ha sido siempre diverso y plural en opiniones y cosmovisiones. Enseñar Rut y mostrar que el Tanaj tiene libros en franca contradicción con el mensaje del libro en cuestión es enseñar acerca de la diversidad y tolerancia que deben hoy verse como valores a transmitir si queremos transformar algunas imperfecciones que tiene nuestra comunidad.

Como hicimos con Rut, podríamos mencionar otros textos y fuentes judaicas que en el siglo XXI vuelven a cobrar relevancia. Sólo por mencionar algunos a modo de ejemplo, podríamos pensar en la importancia del valor del diálogo que nos permite trabajar la dinámica talmúdica, en la espiritualidad y la mística que nos proponen textos como la revelación en el Sinai o las profecías de Elías o cuestiones ambientales que pueden surgir del relato del diluvio de Noaj. Las posibilidades son infinitas, se trata solamente de encarar el desafío de manera seria y consciente, para que volvamos a enseñar un judaísmo que es actual, vigente, vivo y transformador.